

Foto: *El compa Clodomiro y el apitalismo*

Sobre los inicios de la animación en México

Tania de León Yong

La animación en México tiene una historia larga y accidentada. No es exagerado decir que el elemento fundamental de esta historia es que, durante sus primeras décadas, la falta de continuidad derivó en múltiples reinicios. Esto se tradujo, a su vez, en la imposibilidad de acumular conocimientos técnicos y formar tradiciones artísticas sino hasta bien avanzado el siglo XX.

Conocemos los inicios de la animación en México gracias a los libros *El episodio perdido* (2004) y *Animación. Una perspectiva desde México* (2007) de Juan Manuel Aurrecoechea y Manuel Rodríguez Becerra, respectivamente. Estos autores han puesto al descubierto la historia de los primeros realizadores, el desarrollo de la animación y las condiciones económicas, políticas y sociales de su producción en México. Y son la principal referencia para este texto.

Como señalan estos investigadores, no existe documentación exhaustiva de los inicios de la animación en México; las producciones fueron escasas y esporádicas, además de que se enfocaron en la publicidad o el entretenimiento. Sabemos que los primeros trabajos de animación fueron realizados en México por Juan Arthenak y Miguel Acosta (¿Alcor-ta?) entre 1919 y 1929, aunque lamentablemente no se tiene registro visual ni documentación precisa de éstos. Existe más información sobre Salvador Pruneda, quién trabajó tanto en México como en los estudios de Max Fleisher y Walt Disney. El

primer cortometraje del que tenemos registro es *Paco Perico en Premiere* (1935), dirigido por Alfonso Vergara Andrade de Producciones AV (posteriormente AVA-Color), donde también se produjeron *Noche Mexicana* (1936), *El tesoro de Moctezuma* (1937), *La vida de las abejas* (1937), y algunos spots publicitarios, por mencionar algunos trabajos. Este estudio fue fundado por Alfonso Vergara, pero los animadores que trabajaron ahí tuvieron que “reinventar” la animación, puesto que no tenían ninguna noción técnica heredada y aprendieron de manera autodidacta imitando los dibujos animados que podían ver en aquella época. Sus cortos fueron proyectados durante muy poco tiempo en las salas de cine. AVA-Color cerró en 1939.

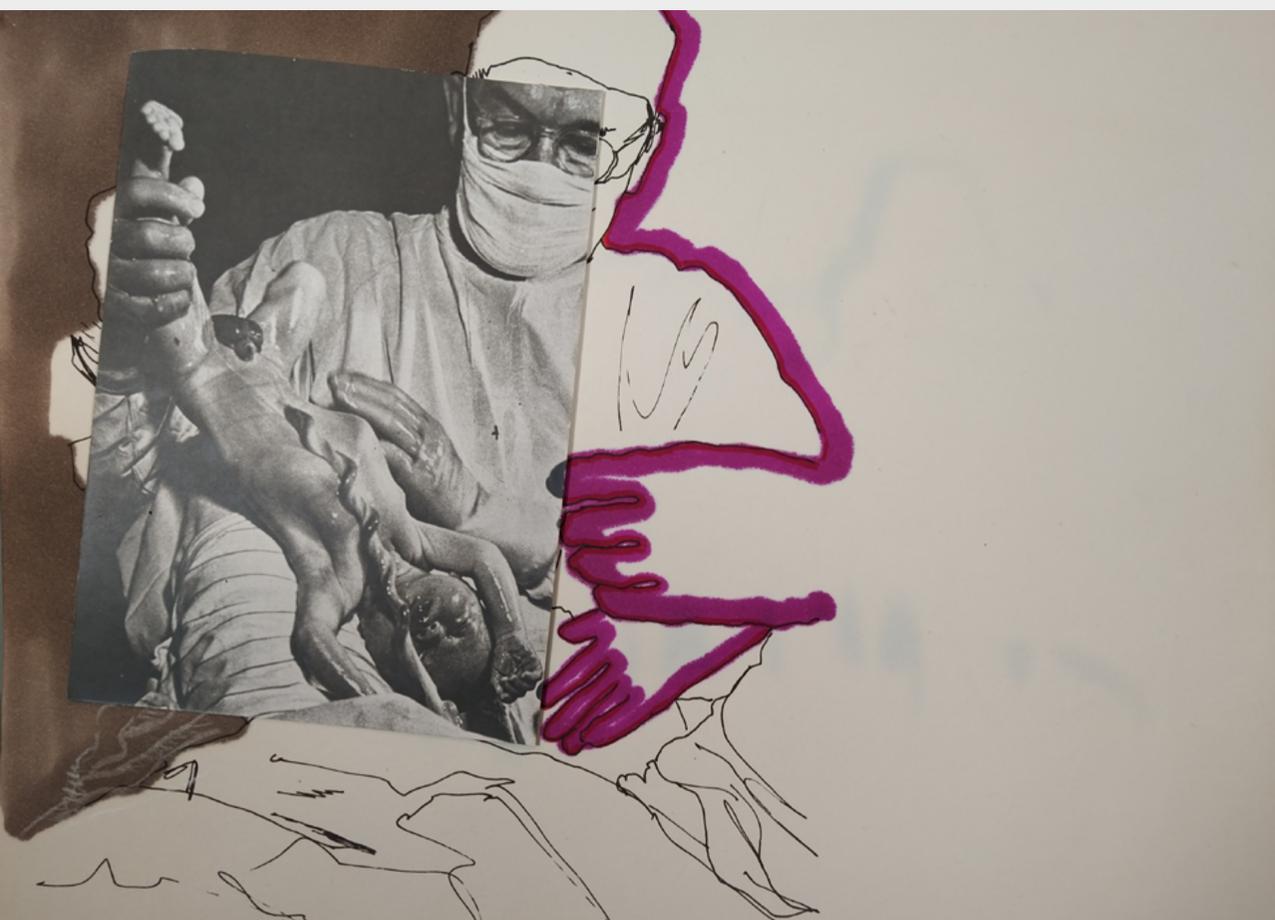
En la década de los 1940, surgieron productoras como Producciones *Don Quijote* (1941), que desapareció sin proyectos concretados; o *Caricolor* (1943), que produjo el *Noticiero Cómic* (1947). Con la intención de profesionalizar la animación en México, esta casa contrató animadores estadounidenses y los llevó a México para capacitar a sus pares mexicanos. Sin embargo, los mentores fueron llamados a participar en la Segunda Guerra Mundial y no pudieron concluir ninguna animación: sólo les dio tiempo de capacitar a sus pares. Posteriormente *Caricaturas Animadas de México* (1943) incorporó a estos últimos. Durante estos años hubo un gran intercambio cultural con los Estados Unidos. Incluso Walt Disney visitó la Ciudad de México (1942) con el fin de explorar posibles colaboraciones.

En 1952 se creó la compañía Dibujos Animados de México, S.A., que en el ambiente de la Guerra Fría produjo una serie de cortometrajes de propaganda anticomunista para Estados Unidos, y que fueron exhibidos públicamente únicamente en EE.UU. Estos filmes fueron dirigidos principalmente por norteamericanos como Pat Matthews y Gerry Ray, pero también participaron animadores mexicanos como Carlos Sandoval. Al concluir este trabajo los animadores estadounidenses volvieron a su país y Dibujos Animados de México, S.A., con un grupo de animadores ya capacitados, produjo publicidad y se mantuvo activa hasta 1965. En 1957, se creó Val-Mar, S.A., que después sería Gamma Productions S.A. de C.V. En 1959 fueron contratados por Producers Associates of TV Inc. y realizaron la serie *Rocky and his Friends*. Con Gamma Productions, inicia una etapa de maquila estadounidense en México. Esta casa tuvo una actividad intensa, aunque desapareció de manera sorpresiva en 1966.

Algunos de los animadores que estuvieron en activo durante la década de los 1950, así como en los años posteriores, se dedicaron a realizar publicidad. Otros emigraron a los Estados Unidos para incorporarse en producciones de aquel país. Una de las casas productoras más importantes de estos años fue Animación Internacional, luego llamada Caleidoscopio. Otros autores se esforzaron por hacer cortos personales. En este impulso destacó el cortometraje independiente *¡Viva la muerte!* (1965) de Adolfo Garnica, realizado con personajes y elementos artesanales. Ocupa un lugar destacado la versión animada de *Los Supermachos* (1969) realizada por Carlos Sandoval sobre la base de la homónima tira cómica del caricaturista político Eduardo del Río, Rius.

En la década siguiente, México volvió a ser centro de producción para Estados Unidos. Por encargo de Hanna-Barbera, el estudio Kinemma animó series como *The Flintstones*, *The Super Friends* y *Scooby-Doo*, entre otras. En estos años se produjeron también varios largometrajes: *Los tres Reyes magos* (1976) dirigida por Fernando Ruiz, con guión de la connotada novelista chiapaneca Rosario Castellanos, *Los Supersabios* (1979) bajo la dirección de Anuar Badín, basada en la historieta de Germán Butze del mismo nombre, y *Roy del Espacio* (1983) dirigido por Héctor López Carmona. En 1981 José Luis y Santiago Moro presentaron *Katy la oruga*, proyecto iniciado en México en 1976 como *Oruga Pepina*, bajo la dirección de Fernando Ruiz, que por desacuerdos con la guionista se terminó en España, en el estudio de los hermanos Moro.

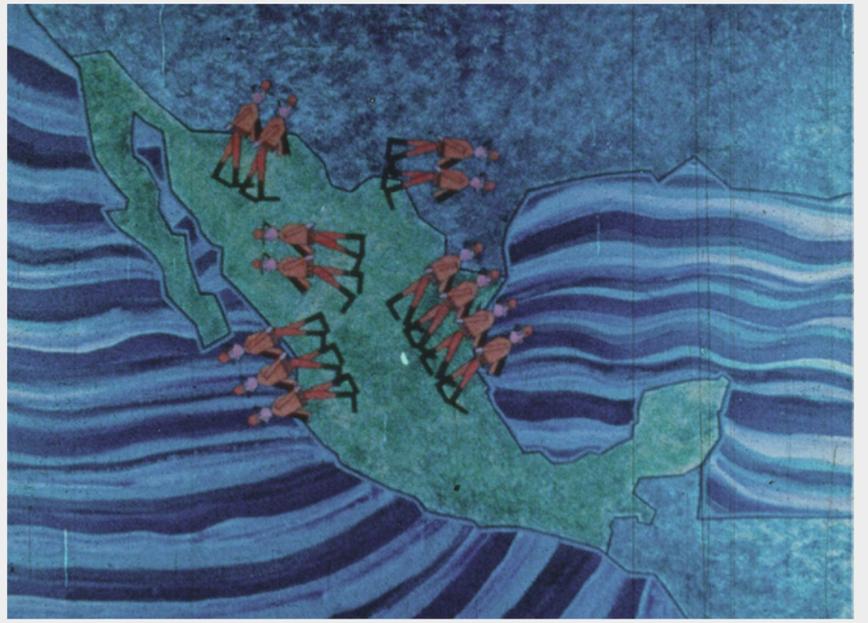
Otras obras relevantes fueron los cortometrajes independientes, de contracultura. Mención especial merece la primera animación dirigida por una mujer, de la que se tiene registro: *Mentirosa* (1973) de Guadalupe Sánchez Sosa. Esta animadora dirige y realiza en 1976 *Y si eres mujer* y hasta la fecha se mantiene activa con destacados trabajos cinematográficos. También se produjeron cortos colectivos con visión latinoamericanista, que buscaron usar el medio para dar salida a otro tipo de comunicación. Desafortunadamente, estas obras fueron exhibidas únicamente en espacios alternativos, como fábricas y cine clubes, dado que su propia naturaleza les impidió llegar a las pantallas comerciales. Ejemplo de ello son *La Persecución de Pancho Villa* (1978), la serie del *Compa Clodomiro* (1980-1981) realizada por el Grupo Cine Sur para la Revolución Sandinista. *Las Crónicas del Caribe* (1982) organizado por Francisco López y Emilio Watanabe, que cuenta la historia de la conquista desde el punto de los oprimidos, y *Vámonos recio* (1983) realizado en el taller de la UAM. Dentro de la perspectiva indigenista destacan *Tlacuilo, el que escribe pintando* (1987), de Enrique Escalona o el francés Dominique Jonard, quien propuso al Instituto Nacional Indigenista una serie de cortometrajes realizados colectivamente con niños indígenas. Los proyectos colectivos de Jonard son muchos y han sido un referente importante y de gran influencia para los animadores mexicanos.



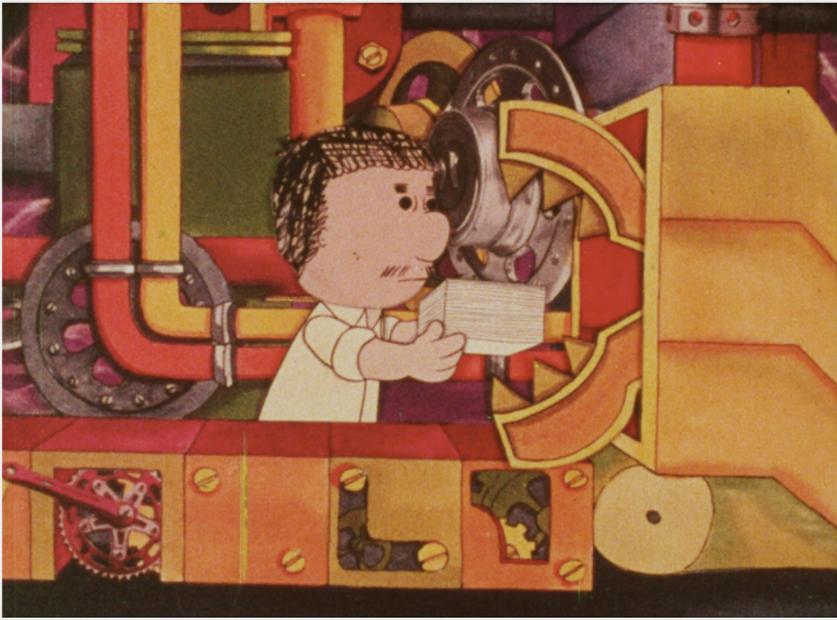
1. *Y si eres mujer*,
1977, Dir.
Guadalupe
Sánchez Sosa



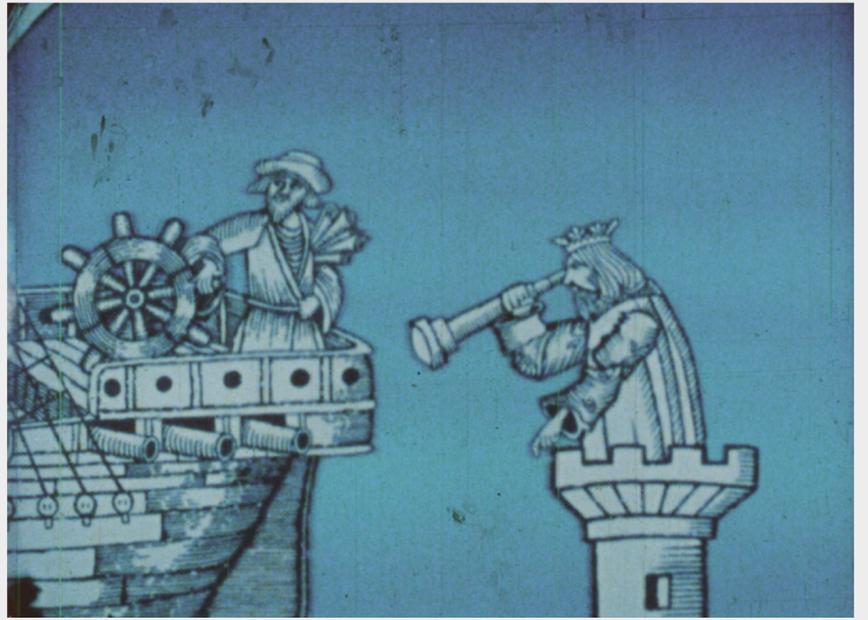
2.



3.



4.



5.

2. *Y si eres mujer*, 1977,
Dir. Guadalupe
Sánchez Sosa
3. *La persecución de
Pancho Villa*, 1978,
Dir. Grupo Cine Sur
4. *El compa Clodomiro y
el capitalismo*, 1981,
Dir. Grupo Cine Sur
5. *Crónicas del Caribe*,
1982, Dir. Emilio
Watanabe y
Francisco López

Hay un par de cortometrajes muy poco conocidos, que ni siquiera son mencionados en los textos estándares de la historia de la animación en México y que vale la pena referir. El antropólogo Santiago Genovés y el animador Richard Williams realizaron dos cortometrajes dedicados al deporte, entendido como una actividad cultural y no como algo meramente físico: *El músculo y la cultura* (1968) y *El mundial de la paz* (1986), en coincidencia con la celebración en México de las Olimpiadas, en el primer caso, y de la Copeia Mundial de Fútbol, en el segundo.

En la historia de la animación en México se habla de muchos autores autodidactas. Esto no es ninguna casualidad: se debió a la falta transmisión de conocimiento entre generaciones y al trabajo aislado que desempeñaron los principales actores de

esta historia. En la década de los 1980, el trabajo animado empieza a ser más popular entre cineastas, artistas y casas productoras. Por un lado, esto se debe a la popularización de las herramientas digitales. Por otro, también juega un papel importante el trabajo destacado de Carlos Carrera. Carrera es un director egresado del Centro de Capacitación Cinematográfica y animador autodidacta, que en la década de los 1980 produjo sus primeros títulos: *El hijo pródigo* (1984), *Un muy cortometraje* (1988) y *Amada* (1988). En 1994 presenta *El Héroe*, cortometraje parteaguas en la animación mexicana, pues fue ganador de la Palma de Oro del Festival de Cannes en ese mismo año, lo cual ayudó al surgimiento de apoyos para realizar animación en el país.

La animación en México, desde que Carlos Carrera ganó la Palma de Oro, ha enfrentado grandes dificultades. Sin embargo, ha logrado crecer, tanto en el terreno de la industria, como en el ámbito artístico. Y aunque las universidades y centros de capacitación amplían cada año la oferta académica, las casas y estudios de animación crecen y se multiplican, aún hay muchos retos que enfrentar.



6. *Crónicas del Caribe*,
1982, Dir. Emilio
Watanabe y
Francisco López